

La sociología como espacio naturalmente revolucionario. Roberto Carri, liberación o dependencia. Prorratio singular de su identidad intelectual.

Juan Laxagueborde.

Cita:

Juan Laxagueborde (2007). *La sociología como espacio naturalmente revolucionario. Roberto Carri, liberación o dependencia. Prorratio singular de su identidad intelectual. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/527>

La sociología como espacio naturalmente revolucionario. Roberto Carri, liberación o dependencia. Prorratio singular de su identidad intelectual.

Juan Laxagueborde

Estudiante, Carrera de Sociología, UBA

juanlax@hotmail.com

Prefacio de advertencia

Es esta intervención en la mesa de “Sociología latinoamericana” una orgullosa forma de entrometerme atrevidamente en los espacios de pensamiento hacia adentro de Latinoamérica y su historia social.

Decididamente fui a Carri a buscar esa síntesis que me parecía interesante plasmar en torno a la sociología de la liberación de los años fervorosos. Humildemente trataré de plantear aquí las características político-ideológicas de este sociólogo argentino desde una mirada subjetiva y quizás ingenuamente desacertada, es ante todo para mi un espacio de aprendizaje y de socialización del conocimiento que considero indispensable.

Por ultimo, agradezco en demasía el espacio, agradezco a la Carrera, a Verónica y Lorena que incesantemente buscan involucrarnos a nosotros (estudiantes a veces helados) en la singular tarea de describir críticamente procesos, formas, conflictos y esencialidades enfáticamente trascendentales.

Introducción

Los años 60 como ruptura, como desfasaje en la historia, como periodo catalizador de conflictos radicales, como sueño, como renacimiento cultural, como escenario indiscutido de construcciones políticas revolucionariamente efervescentes, como alquimia y como tronco esencial del mundo contemporáneo.

Dentro de estos “como” crió Carri su carácter combativo, desprejuiciado y atrevido. En esta época fue de los primigenios egresados de la carrera, se conmovió con Trotsky, leyó a Fanon, a Cooke, a Hernández Arregui. Se vinculo y fue fundador de las históricas cátedras nacionales estudiando y enseñando desde Marx y Gramsci hasta Artigas y Bolívar. Fue el escritor del Isidro Velásquez, ese manifiesto apologista de una violencia rural distintivamente revolucionaria. Los años 60 en la vida de un intelectual orgánicamente comprometido y activo como antesala, como formación, como gatera para las luchas, los conflictos, las metas y los sueños.

Los años 70 como amorfos, como trágicos, sangrientos, valiosos y eclécticos. Como umbral, como lejanía, como antesala, como “vuelta de la esquina”. Espacio político disímil, tensión, contradicción y síntesis macabra. El Carri

armado, el filoso ensayista, el montonero exclusivamente revolucionario (nada menos). El teórico de la dependencia. Aquí estuvo, combatió y diseminó prácticas, formas políticas, textos, alegrías. Es Carri en estos años referente, es también intelectual colectivizador y enérgico hombre del barro. Y la historia lo amarra al cuadro, al mimetizado proletario de la palabra, al escurrizado militante que escapa de las ratas, al desaparecido.

Son 20 años de sociología, de militancia, de afecto revolucionario. Hubo obra, hubo términos recurrentes (dependencia, liberación, peronismo, tercer mundo). Hubo Latinoamérica tratando de *quemar el cielo si era preciso, por vivir*. Eran cotidianidades que merecen lírica reivindicativa, era la disciplina, los días y el conocimiento como exclusivos contribuyentes al poder de rebelión. Se trata de sentar a Carri en la alta banqueta de los dinámicos productores de conocimiento en formas apuntaladas por el compromiso, lo colectivo y la impronta meramente revolucionaria. cristalizar ciertos aspectos de su obra vital que procuro nos conmuevan e inquieten y aunque sea en esta mesa, que este foro funcione como pan sobre ella.

Hay contexto: Generación Beat, Fidel y la resistencia peronista

Hacia fines de los años 50 la fotografía estática de un mundo “frío”, de un contexto armoniosamente tenso se entrelaza con diferentes conflictos emergentes que vienen a imponerse como los nuevos paradigmas que ocuparan las próximas décadas. En Latinoamérica, como ya todos sabemos, triunfa la revolución cubana hacia 1959 y con ella se comienzan a anidar procesos eminentemente revolucionarios en todo el continente. Pues es Carri el estudiante contemporáneo a los primeros años del Che, Cienfuegos y Fidel.

Gino Germani dirigía la flamante carrera de sociología en el edificio de Viamonte al 300, había surgido como una carrera singularmente científicista, funcionalista y positivista, acorde al contexto teórico-epistemológico dominado por Parsons y su modelo A.G.I.L. abordado originalmente en 1951 en su libro “El sistema social”.

Es el joven militante troskista que a los 22 años organiza talleres sobre Marx y conoce a Camilo Torres en 1962. Durante la primera mitad de esta década, la vida académica de Carri interactúa con una carrera digamos joven e inexperta, en donde se intenta (mas que nada desde los estudiantes) algún indicio de afirmación y sello políticamente radical, de mirada crítica del conflicto social como objeto y de Latinoamérica y sus vicisitudes como sujeto.

Será 1966 un año trascendente y clave en ese necesario quiebre que la carrera en general y Carri en particular estaban buscando, la intervención universitaria a manos de la dictadura de Onganía es mas que nada un momento crítico, crítico en el sentido de transición, en el sentido de ebullición emergente. Es el conocimiento, la relación, la mancomunidad con un movimiento, un proceso ya maduro que se mimetizará con las pulsiones radicales de esos años juveniles, de estos estudiantes y profesores “sesentistas”, este proceso maduro es la resistencia peronista, sus actores,

sus principios y sus lecturas (Hernández Arregui, Jauretche, Halperin Donghi, entre otros).

Hacia 1968 escribe el “Isidro Velásquez” y contemporáneamente a la muerte del Che aparecen en escena las trascendentales “Cátedras Nacionales”. Las cátedras como grupos, colectivos y formas políticas de transmisión intelectual y de forjamiento de identidades políticas que devendrán en espacios orgánicos diversos en la posterior década.

Es en los 60 donde ubico el contexto histórico de la formación político intelectual de Carri, es esta era la era de su construcción identitaria con el peronismo, su vocación popular y el anidamiento de una conciencia que provocaría en los años 70 un giro en sus palabras y sus formas, una nueva etapa que, como esta bastante consensuado, se genera a partir del 29 de mayo de 1969 con el cordobazo.

El teórico de la dependencia

¿Es Carri como sociólogo un teórico de la dependencia?,

La sociología para Carri viéndola como herramienta para el entendimiento del orden social como maquina explotadora, marginante y socavadora de las miserias humanas. Es pues para él condición necesaria del orden que la produce y modela y carecería de intereses (“cualquier ciencia”, arriesga) si superara esa estructura condicionante al calor de los procesos revolucionarios y alejada del conocer objetivo como garante del *status quo*, para amalgamarse a las definiciones precisas e innovadoras de las tensiones sistémicas y de las partes enredadas de la conflictividad social.

Pues la dependencia es aquí la “madre patria” de su mirada. La comprensión de su peso en la vida política latinoamericana encarnará la tarea fundamental de una sociología alejada de los preceptos norteamericanos y arraigada a la practica misma, al patrimonio actuante, a la lucha, en la paralela cognitividad de la historia nacional y la praxis política liberadora como pilares en la formación de conciencias nacionales para la rebelión. Y sí, cuesta afirmarlo pero definiría a Carri deliberadamente como hacedor de una apología de la violencia que termina siendo incomoda, irritante.

Puede entenderse que en él las naciones del tercer mundo, de los estados dependientes, de la periferia político-económica, guardan la inercia, la potencialidad indispensable para las manifestaciones anti-imperiales, la liberación. Es en definitiva su poder de lucha lo que caracteriza a los pueblos del tercer mundo y será el peronismo como movimiento policlasista el que asumirá la histórica tarea de redimir y aniquilar la historia imperialista en la Argentina. Es el peronismo el “alma mater” del poder popular, tiene la clase obrera protagonista activa y orienta el camino al Socialismo Nacional que libere de la impronta opresiva imperial.

Son los países del tercer mundo quienes dependen económicamente de los polos hegemónicos de poder cultural y económico que redimen su capacidad autónoma y oprimen estructuralmente la historia de los pueblos. El camino al

socialismo que rompa con la lineal historia latinoamericana de explotación es a partir de la lucha de clases, es a partir de los antagonismos inherentes al sistema y es el peronismo en su carácter antiimperialista y anti-oligárquico el síntoma de la dependencia, su propio fruto.

Definitiva y arbitrariamente noto a Carri como un político inquieto, mas activo y desenfrenado que contemplativo y meticulado. La dependencia es real y notoria. La línea teórica es simple en él, es como que quisiera exponer a los ojos populares una realidad mas simple de lo que nos demuestran históricamente las ciencias sociales. Termino siendo causal el lema “liberación o dependencia”, es un manifiesto, una bandera, una convicción integradora.

Peron, Evita, la patria socialista...

En el análisis surge una simbología fuerte y de impronta pictórica de su tiempo, Carri era ante todo un militante armado, con la sociología como una actividad paralelamente sociabilizadora y la pluma periodístico-ensayística como voz. Desde esta voz inventa por así decirlo, una forma militante que en principio se mantenía al margen de los espacios simbólicos peronistas, pero que con la historia lee como validos y oportunos. Es en un grupo como Montoneros (antes en las FAP) donde encuentra esa experiencia colectiva y armada de plasmar las luchas reivindicativas de un socialismo nacional, aunque supongo que los procesos de afirmaciones políticas, praxis y generación de síntesis teóricas fueron recíprocos en él y en la época por lo que no creo posible enumerar cronológicamente los momentos exactos en que acude al peronismo, adscribe a la lucha armada, reniega del cientificismo marxista-estructuralista y piensa en el “proletariado total”. En sí esos estadios están yuxtapuestos, condensados en su lema, en su acción, en vida.

Pues hablé antes del peronismo, del peronismo de izquierda, de la resistencia, de los pensadores nacionales-populares, de las catedras nacionales. Este bagaje es Carri, es Ortega Peña como su editor, Walsh como el director de prensa latina y referente periodístico en su labor. Perón, su regreso, la juventud, las masas y el socialismo, es desde aquí de donde resalta la figura de la clase obrera peronista como sujeto revolucionario en un país dependiente, es desde aquí –desde esta premisa política- desde donde se integra al movimiento peronista montonero entre otros junto a su mujer Ana Maria Carusso (detenida y desaparecida junto a el).

Básicamente es para Carri el movimiento peronista, un campo de contradicciones políticas que emergen coyunturalmente y se manifiestan en la movilización, es el peronismo del 20 de junio en Ezeiza el que reivindica, es la lucha frente a la sindicalidad arcaica y burocrática, es la integración total y necesaria de la clase obrera peronista a la lucha de masas. Ve en estos antagonismos el flujo esperanzador de la lucha de clases adentro del movimiento popular por excelencia y distingue al triunfo de la tendencia revolucionaria como el camino masivo a ese socialismo nacional, siempre popular, nunca de vanguardia ni iluminismo desde arriba. Nota a Perón en su momento como el mero eje del movimiento y el hacedor de esta lucha que bien puede dar frutos a partir de las armas, la guerrilla urbana y el exterminio de un

enemigo imperialista desde una posición bélica, radical y necesariamente incesante. Ganar en el movimiento sería para Carri, ganar la llave al poder revolucionario popular.

Bibliografía selectiva

Alcira Argumedo y Horacio Gonzalez. "Roberto Carri: momentos furtivos de una intensa vida intelectual y política". En *Sociología y política en la Argentina; diálogos furtivos y contemporáneos de una seducción*. Alcira Argumedo y otros. Buenos Aires: ediciones El Mate, 2004.

Gustavo Moscona. "Acerca de las cátedras nacionales". En *Sociología y política en la Argentina; diálogos furtivos y contemporáneos de una seducción*. Alcira Argumedo y otros. Buenos Aires: ediciones El Mate, 2004.

Roberto Carri. "Pensamiento nacional y sociología anti-nacional". En *Ciencias Sociales: ideología y realidad nacional*. Alan Touraine y otros. Buenos Aires: editorial Tiempo Contemporáneo, 1974.

Roberto Carri. "Poder imperialista y liberación nacional (las luchas del peronismo contra la dependencia)". Capítulos 1,3, 4 y 8. Buenos Aires: efecé ediciones, 1973.

Roberto Carri. "Política Popular y política imperialista en la Argentina". En *Análisis económico y político de la dependencia* Henry Trevignani y otros. Buenos Aires: editorial Guadalupe, 1973.

Roberto Carri. "Isidro Velásquez, formas prerrevolucionarias de la violencia". Buenos Aires, Colihue, 2001.

Horacio Gonzalez. "Roberto Carri: bandolerismo y ensayismo social" (prologo). En *Isidro Velásquez, formas prerrevolucionarias de la violencia*. Buenos Aires, Colihue, 2001.

Valentina Salvi. "La ceguera sociológica. (sobre "El formalismo en las ciencias sociales", de Roberto Carri.)". En *Historia crítica de la sociología argentina : los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Horacio Gonzalez (comp.). Buenos Aires: colihue, 2000.